Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iustitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione · Attuazione e Informazione · Disamina · Responsabilità

Quindicinale Cattolico « ANTIMODERNISTA »

Anno L n. 3 — Fondatore: Don Francesco Maria Putti — 15 Febbraio 2024

Artículo del boletín italiano: **sí sí no no**, Año L nº 3, páginas 1 a 4.
Título original: *Il Secolo oscuro della Chiesa.*
Autor: **Petrus**.
15 de febrero del 2024
Traducido al español www.sisinono.org

EL SIGLO OSCURO DE LA IGLESIA

INTRODUCCIÓN

La Iglesia ha experimentado muchos períodos de crisis y siempre ha resurgido milagrosamente gracias a la asistencia divina.

Nuestra fe nos enseña que el Papa es el Vicario de Jesucristo en la tierra. Él es la Piedra sobre la que Cristo edificó su Iglesia y contra quien "las puertas del infierno no prevalecerán".

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es un misterio definido como la "Unión Hipostática". Este misterio a menudo nos desorienta durante su vida y, especialmente, durante su Pasión, cuando "su naturaleza divina estaba oculta y solo aparecía su naturaleza humana, que sufrió terriblemente" (San Ignacio de Loyola) y era "más como un gusano que como un hombre" (Isaías). Los mismos apóstoles se escandalizaron, perdieron el

espíritu de fe y negaron a Jesús, incapaces de comprender y admitir que el Mesías pudiera ser aparentemente derrotado y humillado.

La Iglesia es Cristo, que continúa en esta tierra, tras su Ascensión al Cielo, a lo largo de la historia. También posee un doble elemento: **1º)** el divino (el principio que la fundó, a saber, Cristo, y el fin al que tiende, a saber, el Cielo y Dios vistos "cara a cara"); y **2º)** el humano (los miembros que la componen, los fieles sencillos y la jerarquía).

A lo largo de la historia de la Iglesia, hay páginas gloriosas y otras menos bellas, otras incluso francamente feas. Si no tuviéramos la virtud teologal de la fe en su origen divino y en la protección con la que Jesús la envuelve "cada día, hasta el fin del mundo", correríamos el riesgo de escandalizarnos y perder la fe misma, "sin la cual es imposible agradar a Dios" (San Pablo).

El Papa es un hombre, pero asistido por Dios infaliblemente, pero solo bajo ciertas condiciones específicas, que no le quitan ni le añaden nada a su débil y frágil naturaleza humana. El mismo San Pedro negó a Jesús no una, sino tres veces ("No conozco a este hombre"). Por lo tanto, con respecto a Jesús, la Iglesia y el Papa, debemos tener siempre presente su doble naturaleza: humana y, por lo tanto, "deficiente", divina y, por lo tanto, "impecable". Si solo se ve la primera, se cae en el racionalismo naturalista y se niega la fe teológica; si solo se presta atención a la segunda, se desliza hacia un pneumatismo cátaro/protestante (la Iglesia de los santos), que igualmente conduce a la ruina ("todo exceso es un defecto").

Algunos, ante los períodos oscuros de la Iglesia, claman escandalizados y consideran que esta ha llegado a su fin[1]. Hace dos mil años, los judíos, creyendo que Jesús también estaba consumado, rodaron una lápida sobre el Santo Sepulcro y pusieron soldados de guardia, pero la piedra fue derribada por los ángeles cuando Jesús resucitó de entre los muertos y venció al mal

[1] El padre Reginald Garrigou-Lagrange explica que los apóstoles, "en el preciso momento en que su Maestro realizaba la redención, solo veían *el lado humano de las cosas*" (*Gesù che ci redime*, Roma, Cittá Nuova, 1963, pág. 337) y se escandalizaron, como estaba predicho. El teólogo dominico continúa: "Este misterio de la Pasión y la Resurrección *continúa, en cierto sentido, en la Iglesia*. Jesús la crea a su imagen y, si le permite pasar por pruebas terribles, *le permite resurgir, en cierto modo, más gloriosa, tras los golpes mortales que le infligieron sus adversarios*" (*ibid*., pág. 353). Nótese que los golpes que la Iglesia recibe a lo largo de los siglos son mortales, y parece morir, pero resurge cada vez más hermosa, "sin arruga ni mancha". Solo debemos esperar y no reemplazarla con un "parche peor que el agujero".

mediante su aparente derrota en la cruz. El cristianismo es la religión de la victoria mediante la pérdida, incluso y sobre todo, de la propia vida. Por lo tanto, ninguna lápida puede detenerlo. La historia debería habernos enseñado esto: la Iglesia creció y se fortaleció precisamente cuando parecía aniquilada. Las *meteduras de pata*, y peor aún, los errores de los eclesiásticos, especialmente del clero y la jerarquía, son prueba de su indefectibilidad.

Ciertamente, los cristianos somos "papistas", ya que Cristo fundó su única Iglesia verdadera sobre Pedro y sus sucesores (los Papas), y nos distinguimos de los protestantes y de todas las sectas heréticas o cismáticas, que no consideran a Pedro su principio y fundamento con un verdadero primado de jurisdicción. Esto, sin embargo, no niega las acciones indeseables que los Papas pudieron haber cometido como particulares o doctores, ni las ambigüedades y errores que puedan existir en el magisterio ordinario del Papa —y, por lo tanto, sin fundamento infalible—. No hay necesidad, por lo tanto, de cambiar de religión o de Iglesia ante el colapso espiritual que ha azotado a la comunidad católica.

Quien pretenda saberlo todo sobre todo y tener *certeza y evidencia* de cómo son realmente las cosas se equivoca; especialmente *en una situación de oscuridad e incertidumbre como la actual*, sin parangón en toda la historia de la Iglesia. Toda respuesta (incluso la mía), toda "solución" o "intento" es parcial y tiene sus sombras y claroscuros. Solo la Iglesia jerárquica puede darnos la respuesta definitiva. Por lo tanto, "*si no vis errare, noli velle scrutare*" (San Agustín).

La actual crisis conciliar y posconciliar es un "tremendo misterio". Ahora bien, el misterio está más allá de la razón humana; la supera, pero no se opone a ella. Por lo tanto, "*procuremos asegurar nuestra elección mediante nuestras buenas obras*" (San Pedro). Es decir, *hacer lo que la Iglesia siempre ha hecho* (San Vicente de Lérins, "*Commonitorium*", cap. 111), rechazando las innovaciones que nos han llevado a este estado de confusión dogmática, moral y litúrgica.

EL SIGLO X, LLAMADO EL "SIGLO OSCURO" DE LA IGLESIA

La historia de la Iglesia nos ofrece numerosos ejemplos para estudiar, que nos ayudan a resolver el problema actual, que ha agitado las aguas que bañan el ambiente eclesial, especialmente desde el Concilio Vaticano II. El más impactante es la llamada "Edad de Bronce".

El siglo X es definido por los historiadores como el "*siglo oscuro o de hierro de la Iglesia*"[2], y es por ello que "*algunos preferirían cubrir con un manto de olvido estos pontificados oscuros, ocultándolos en un piadoso silencio*".[3]

Me gustaría hacer lo mismo, pero la situación actual creada por la crisis neomodernista en la Iglesia me impulsa a abordar este siglo *a regañadientes*, con un propósito apologético muy específico: extraer una lección moral para nosotros, que vivimos en un período de crisis en la Iglesia, similar al del "siglo de hierro". De hecho, en ambos períodos hay papas que no tienen la voluntad de hacer el bien a la Iglesia: **1º)** porque son meros señores temporales, buscando solo el bien de su propia casa, o **2º)** porque son modernistas, que quisieran cambiar la naturaleza de la Iglesia.

Estudiemos, pues, juntos esta "edad de bronce" de la Iglesia, no para denigrarla, sino para no cometer los mismos errores que se cometieron entonces: **1º)** la adulación y el servilismo de quienes obedecen órdenes ilícitas, que también pueden ser impartidas por las autoridades eclesiásticas (pensemos en el caso del papa Formoso, cuyas ordenaciones sagradas fueron consideradas, sin lugar a dudas, inválidas durante unos treinta años por algunos pontífices)[4]; **2º)** anular a un Papa, como hacían las élites nobiliarias romanas en aquella época, deponiendo a un Papa y eligiendo a otro.

> "***En cuestiones teológicas difíciles e indefinidas, es necesario expresar la propia opinión con humildad y serenidad, adaptándose a la educación y capacidad de los oyentes, insistiendo más en la práctica de la Iglesia y exhortándolos a observar las buenas costumbres; en lugar de involucrarse en controversias sin una conclusión definitiva y, por lo tanto, peligrosas tanto para quienes las explican como para quienes las escuchan***" (SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Obras Completas*, Madrid, BAC, 1982, págs. 289-290).

Por lo tanto, en estos casos de crisis, es necesario limitarse a creer y hacer lo que la Iglesia siempre ha enseñado y hecho (San Vicente de Lérins,

---

[2] Cfr. K., vol. 2, *Il medioevo*, Brescia, Morcelliana, VII ed., 1983, § 88, págs. 76-87.

[3] M. GRESCHAT - E. GUERRIERO (eds.), R. *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsame, San Paolo, 1994, Vol. I, cap. IX, H. *Zimmermann*, *I Papi del* "*secolo oscuro*", pág. 160.

[4] ARNALDO X. DA SILVEIRA, *Può esservi l'errore nei documenti del Magistero ecclesiastico?* "Cristianità", n. 13, 1975

Commonitorium, III, 5), evitando la novedades, las anomalías, las excentricidades, la ausencia de búsqueda del bien común de la Iglesia,[5] que *excepcionalmente* pueden infiltrarse en la jerarquía eclesiástica, incluso en su nivel más alto. Jesús quiere que su Iglesia sea gobernada por Pedro y sus sucesores "todos los días hasta el fin del mundo", con una cadena apostólica ininterrumpida (sucesión apostólica o Apostolicidad de la Iglesia).

Ahora bien, *la Iglesia fue establecida para todos y está al alcance de todos los fieles*. *Por lo tanto, incluso la evaluación de sus elementos constitutivos* (por ejemplo, la legitimidad del Papa electo) *debe basarse en un criterio accesible a todos y no reservado a una élite de personas (filósofos/teólogos)*, ya que la Iglesia es una Sociedad sobrenatural fundada por Cristo para la salvación eterna *de todos los hombres, de todas las razas, edades y condiciones sociales*, asistida por Él "todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20).

Filosóficamente, la aceptación *de facto* de un tirano temporal que se ha apoderado del poder equivale a su validación o legitimación radical, lo que lo convierte en gobernante legítimo.

Así, teológicamente, el Papa dudoso, si es aceptado por la Iglesia, se convierte en el Papa indudable:

> "*La aceptación pacífica* de un Papa *por toda la Iglesia es signo y efecto infalible de una elección y un pontificado válidos*"[6].

Finalmente, la tesis del papado material y no formal —debido a la falta de deseo objetivo del bien común de la Iglesia— se puede encontrar ya en el siglo XIV en Conrado de Gelnhausen, un teólogo conciliarista alemán de la Universidad de París, en su *Epistula concordiae* dirigida al rey de Francia en mayo de 1380. El teólogo parisino hace una sutil distinción con respecto

---

[5] Por ejemplo, la colegialidad episcopal, que disminuye el primado del Papa, fue enseñada durante el Concilio Vaticano II [*Lumen gentium* nº 22] de manera pastoral y no infalible y de un modo muy similar, aunque más matizado, al error conciliarista, no sólo radical, sino también mitigado.

[6] F. X. WERNZ - P. VIDAL, *Jus canonicum*, Roma, Gregoriana, 3 vols. 1923-1938, tomo II, pág. 437, nota 170; cf. F. SUÁREZ, *De Fide*, disp. X. Sez., V, nº 8, pág. 315. El cardenal Louis Bilot enseña: "en el caso de la hipótesis de la posibilidad de un Papa considerado herético, *la adhesión de la Iglesia universal será siempre en sí misma el signo infalible* de la legitimidad de tal o cual Pontífice" (*De Ecclesia Christi*, Roma, Gregoriana, 1903, vol. I, págs. 612-613).

al papado, escribiendo que el Papa "puede no ser Papa completamente, en caso de muerte; o no ser Papa excepto parcialmente, es decir, perdiendo la gracia, aunque el papado no muera: *istud caput (Papa) potest quandoque simpliciter non esse, scilicet per mortem; quandoque secundum quid, scilicet a gratia deficiendo, licet papatus non moriatur*" [esta cabeza puede en ocasiones simplemente no existir, a saber, en caso de muerte; en otras, puede en cierto modo (de forma relativa), por faltar a la gracia, aunque el papado no muera] (*Epistula concordiae*, c. III). Como puede verse, esta teoría es la anticipación del papado material en el caso de falta de gracia, de fe, de voluntad para promover el bien común de la Iglesia. Un Papa herético o quien no tiene la voluntad de promover el bien común de la Iglesia no es formalmente Papa; permanece como tal solo materialmente, y por lo tanto, el papado no muere.

Monseñor Michele Maccarrone comenta que "el doctor parisino usa la expresión '*deficiente sive in esse naturae* [totalmente] *sive in esse gratiae* [solo formalmente][7], lo que recuerda la concepción herética del papado llevada al extremo por Wyclif". El Papa no sería la cabeza visible, necesaria y real de la Iglesia, sino algo puramente accidental, que podría no estar presente en la actualidad debido a la falta de fe o de una voluntad justa para trabajar por el propósito de la Iglesia, mientras permanece *secundum quid* [en cierto modo, de forma relativa - ndt] o en potencia, impidiendo así el cese de la Iglesia.

LO QUE EL "SIGLO OSCURO" DE LA IGLESIA NOS ENSEÑA EN LA SITUACIÓN ACTUAL, BAJO EL TALÓN DE BERGOGLIO

Puesto que hay algunos hoy que sostienen que para ser verdaderamente Papa es necesario tener la voluntad objetiva de hacer el bien común de la Iglesia, es necesario estudiar este período de unos ***ciento cincuenta años de Papas que no tenían como objetivo el bien de la Iglesia, sino el de su noble linaje, y sin embargo son reconocidos por la Iglesia como verdaderos Papas****. Por lo tanto, los hechos y la práctica de la Iglesia desmienten sus tesis.*

En Italia, el Papado, privado de su protector natural —el Imperio—, cayó en una profunda impotencia y se convirtió en el instrumento de poder de las **familias nobles de Roma, que utilizaron a los Papas de casi todo**

[7] M. MACCARRONE, *Vicarius Christi*. *Storia di un titolo,* Roma, Letrán, 1952, pág. 226.

el siglo X para aumentar su poder, colocando a sus favoritos o familiares en la Cátedra de Pedro.

> "El Papa con el que generalmente se considera que comienza este período fue asesinado en el año 882; al final de esta era oscura, en el año 1046, tres Papas rivales tuvieron que ser depuestos a la vez. Mientras tanto, en aproximadamente medio siglo, no menos de cuarenta y cinco Papas y antipapas dirigieron la Iglesia romana, la mayoría de ellos durante solo unos pocos años. ***Después de mil años, es difícil establecer quién de ellos era legítimamente Papa y quién, en cambio, antipapa. [...] Durante esos ciento cincuenta años, no menos de quince Papas fueron depuestos, algunos de los cuales, tras su muerte, catorce murieron en prisión, en el exilio o asesinados, y siete fueron expulsados de Roma y despojados de su autoridad como Pontífices. La Iglesia de aquella época experimentó seis cismas***".[8]

JUAN VIII (872-882)

En 875, falleció el emperador Luis II, bisnieto de Carlomagno. Fue el último representante de la llamada línea italiana de la dinastía carolingia. El Papa tuvo que elegir entre los carolingios orientales (germánicos) y occidentales (franceses). El Papa Juan VIII optó por los carolingios franceses, lo que irritó a la nobleza romana que favorecía a los germánicos. Pero el emperador de la rama carolingia francesa, Carlos el Calvo de Francia, falleció en 877, y en 878 el Papa fue a Francia para pedir ayuda al nuevo emperador, Luis el Tartamudo († 879), pero no tuvo éxito. Él se encontró solo frente a las facciones de la nobleza romana que apoyaban la dominación alemana[9]. Por lo tanto, el Papa, al regresar a Italia, se vio obligado a abandonar Roma precipitadamente. En 881, tuvo que coronar emperador a Carlos el Gordo, descendiente de los carolingios alemanes.

Parece que Juan VIII fue "envenenado por un pariente suyo, ávido de los tesoros papales, y luego rematado a martillazos".[10]

---

[8] M. GRESCHAT - E. GUERRIERO (eds.), *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1994, Vol. I, cap. IX, H. ZIMMERMANN, *I Papi del "Secolo oscuro"*, pág. 159.

[9] Cfr. *I Papi e gli antipapi*, Milán, Tea, 1993, entrada *Giovanni VIII*, publicado por Silvio Solero, pág. 47.

[10] *I Papi e gli antipapi*, Milán, Tea, 1993, entrada *Giovanni VIII*, editado por Silvio Solero, pág 48.

FORMOSO (891-896)

Antes de ser elegido Papa, Formoso[11] fue obispo de Oporto y uno de los opositores del Papa Juan VII. De hecho, incluso fue acusado en 876 de haber participado en una conspiración urdida por la facción germana para expulsar a Juan VIII de Roma, y de haber sido reducido al estado laico por él. En 833, el papa Marino I lo rehabilitó y Adriano I lo reinstaló en su sede de Oporto.[12] El derecho canónico de la época prohibía a los obispos cambiar de diócesis, ya que se creía que el obispo se había casado con su diócesis y no podía mudarse a otra bajo pena de romper el vínculo matrimonial con su primera y verdadera diócesis. Por lo tanto, Formoso fue posteriormente acusado de haber abandonado Oporto para trasladarse a Roma, y así la legitimidad de su supremo pontificado fue puesta en tela de juicio y debatida en un horrendo juicio celebrado sobre su cadáver exhumado. Ahora bien, el Papa está por encima de los obispos y tiene jurisdicción no solo sobre la diócesis de Roma, sino sobre todas las diócesis del mundo; por lo tanto, el traslado de una diócesis a la de Roma era completamente lícito, como lo estableció explícitamente el derecho canónico tras las disputas formosianas.

En política demostró ser inconsistente; primero coronó emperadores a los duques de Espoleto, Guido († 891) y Lamberto († 898); luego invocó la ayuda del carolingio Arnulfo contra ellos, a quien coronó emperador en 896. Todo esto despertó las pasiones que se desataron contra su cadáver tras su muerte bajo el pontificado de Esteban VI. Roma se convirtió en escenario de disturbios. Formoso fue encarcelado en el Castillo de Sant'Angelo; posteriormente fue liberado por Arnulfo, quien había tomado Roma. Pero mientras Arnulfo marchaba contra Espoleto, enfermó y se vio obligado a regresar a Alemania, permitiendo que los espoletanos regresaran a Roma, ávidos de venganza, de la cual el Papa solo pudo escapar con la muerte. Su tumba fue profanada sacrílegamente por la facción espoletana, que, en 897, desenterró el cuerpo de Formoso y lo juzgó durante una macabra autopsia presidida por

[11] Cfr. M. BACCHIEGIA, *Papa Formoso.Processo al cadavere*, Foggia, 1983; G. DOMENICI, *Il papa Formoso*, en *La Civiltà Cattolica*, nº 75, 1924, vol. 1, págs. 106-120, 518-530, vol. H, págs. 121-135.

[12] *I Papi e gli antipapi*, Milán, Tea, 1993, entrada *Formoso*, editado por Silvio Solero, pág. 49.

el Papa Esteban VI. Formoso fue considerado ilegítimo y todos los actos que cometió durante su pontificado fueron declarados nulos.[13]

ESTEBÁN VI (896-897)

El papa Esteban VI mandó exhumar el cuerpo del papa Formoso y lo arrastró ante un tribuno, acusado de haber cambiado de diócesis. Sin embargo, el propio Esteban VI había sido obispo en otro lugar antes de ser elegido papa. Esteban y su tribunal, conocido como el tribunal cadavérico, anularon todos los actos del pontificado de Formoso.

Los romanos, en un levantamiento popular, lo encarcelaron y lo estrangularon.

Pero el asunto no terminó ahí, y posteriormente, formosianos y antiformosianos continuaron enfrentándose, a veces con violencia. De hecho, ***los clérigos, sacerdotes y obispos ordenados por Formoso fueron considerados inválidos por Esteban VI. Durante unos treinta años, se escribieron obras sobre el juicio de Formoso y la validez o no de sus actos. Durante treinta años, Roma estuvo sumida en una gran confusión, con constantes cambios de pontífices***.

JUAN X (914-928)

Antes de convertirse en Papa, fue arzobispo de Bolonia y luego de Rávena, y fue ordenado sacerdote por el Papa Formoso. Posteriormente, resolvió formalmente la cuestión de la legitimidad de los cambios de diócesis de los obispos y defendió las acciones y la validez de las actas de Formoso.

Finalmente, trabajó para asegurar la independencia del papado de las familias nobles romanas, pero fue depuesto, encarcelado y asesinado por éstas.[14]

---

[13] *I Papi e gli antipapi*, Milán, Tea, 1993, entrada *Formoso*, editado por Silvio Solero, pág. 49.

[14] *I Papi e gli antipapi*, Milán, Tea, 1993, entrada *Giovanni X*, editado por Silvio Solero, pág. 52.

JUAN XI (931-936)

La eminencia gris de la nobleza romana fue la senadora Marozia († 936), quien logró colocar a su hijo Juan XI, de tan solo veinticinco años, en el trono de Pedro. Pero el verdadero poder en Roma residía en su hermano, el príncipe romano Alberico II (932-954), quien ***se sirvió del Papa para aumentar el poder de su familia***.

"Alberico encerró a su madre Marozia en el Castillo de Sant'Angelo y a su hermano Juan XI en Letrán, dejándolo a cargo de los asuntos espirituales. Poco después, Marozia murió en prisión, y Juan XI falleció con tan solo treinta años".[15]

Sin embargo, cabe señalar que fue precisamente durante el pontificado de Juan XI cuando surgieron los primeros contactos de Roma con el monasterio de Cluny, de donde surgió la reforma gregoriana de Udebrando de Sovana, quien se convirtió en el papa Gregorio VII en 1073.

El abad Odón de Cluny tuvo que contactar con el papa Juan XI para obtener la primera confirmación papal de Cluny porque "***no tenía otra opción, al no poder recurrir a un pontífice más digno***".[16]

Debemos conformarnos con el verdadero Papa, el verdadero gobernante de la Iglesia, sin esperar un "Papa ideal", que existe sólo en nuestro intelecto y no en la realidad.

JUAN XII (955-964)

Era hijo del príncipe romano Alberico y nieto del senador romano Marozia. ***Fue colocado en el trono de Pedro por ellos con tan solo 18 años para el bien común de la casa Marozia y no de la Iglesia, pero él también es considerado un Papa legítimo según la cronología oficial del Liber Pontificalis de la Iglesia***.

---

[15] *I Papi e gli antipapi*, Milán, Tea, 1993, entrada *Giovanni* X, editado por Silvio Solero, pág. 52.

[16] M. GRESCHAT - E. GUERRIERO (eds.), *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1994, Vol. I, cap. IX, H. ZIMMERMANN, *I Papi del "Secolo oscuro"* , pág. 163.

La conducta de Juan XII, quien "era más un príncipe temporal que un Papa, pues trajo a la Sede de Pedro la frivolidad de un señor mundano"[17], ***no solo estaba plagada de costumbres altamente inmorales, sino también de "blasfemias*** y del descuido sistemático de los deberes del oficio eclesiástico"[18], y la oposición de los nobles romanos antimarozianos se lamentaba de ello, no porque estuviera llena de sólidas virtudes, sino con vistas a un cambio en el poder político y eclesiástico. La oposición apeló entonces al emperador Otón I el Grande (936-967), quien fue coronado por Juan XII en 962. Sin embargo, cuando al año siguiente Otón descubrió que el Papa Juan XII apoyaba secretamente a los enemigos del imperio, "convocó un concilio en San Pedro", lo juzgó y lo depuso en 963, instalando en su lugar al antipapa León VIII. Juan logró salvar su vida gracias a una audaz huida y murió a los 27 años[19].

JUAN XIV (983-984)

Mientras tanto, Otón II (967-983) había sucedido a su padre Otón I en 967, pero a los romanos no les gustaba la presencia del emperador en la ciudad. Otón II, sin embargo, hizo caso omiso y trasladó a Pedro, obispo de Pavía, a Roma y lo eligió Papa, adoptando el nombre de Juan XIV. Su pontificado fue breve. Tras una revuelta romana, fue encarcelado y murió en prisión.

GREGORIO V (996-999) Y SILVESTRE II (999-1003)

El siguiente emperador, Otón III (983-1002), llamado a Roma como un poderoso partidario, nombró a dos papas uno tras otro: el primero era su primo y, con tan solo 23 años, adoptó el nombre de **Gregorio V** (996-999); el segundo había sido su maestro y tomó el nombre de **Silvestre II** (999-1003). Sin embargo, los romanos no apreciaron a los dos papas impuestos y nombrados por Otón II y fue expulsado Gregorio V de Roma en el mismo

---

[17] *I Papi e gli antipapi*, Milán, Tea, 1993, entrada *Giovanni* XII, editado por Silvio Solero, pág. 53.

[18] M. GRESCHAT - E. GUERRIERO (eds.), *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1994, Vol. I, cap. IX, H. *Zimmermann, I Papi del "secolo oscuro"*, pág. 163.

[19] *I Papi e gli antipapi*. Milán, Tea, 1993, entrada *Giovanni XII*, editado por Silvio Solero, pág. 54.

año de su elección (996) y se le opuso el antipapa **Juan XVI** (997-998). Otón reaccionó y, en 998, depuso a Juan XVI y, en 999, nombró a Silvestre II, pero los romanos se rebelaron en 1002 y derrocaron a Otón, que murió casi inmediatamente después, y mantuvieron a Silvestre II como Papa solo durante un año.

La segunda mitad del siglo X estuvo condicionada por la rivalidad entre la noble familia romana de los Crescenzi y la familia de los Condes de Tusculum. Los Crescenzi intentaron dominar el papado y el Imperio, pero pronto fueron derrocados por los Condes de Tusculum, parientes del príncipe Alberico, descendiente de Marozia, que ostentaban todo el poder, incluido el de nombrar a los Papas.[20] Estos últimos lograron imponer, uno tras otro, a tres Papas de su agrado: **Benedicto VIII** de los Condes de Tusculum (1012-1024), su hermano **Juan XIX** (1024-1032), cuya elección se cree simoníaca.[21] Y su sobrino de veinte años, Benedicto IX (1032-1045)[22]. ***Parecía que el papado se había convertido en propiedad hereditaria de una sola familia aristocrática***.[23]

En 1046, el emperador Enrique II depuso a los tres papas y eligió a Clemente II. Tras la muerte de este último, Benedicto IX fue reelegido, pero se vio obligado a abandonar el cargo al año siguiente.[24]

A pesar de ello, el papado se vinculó aún más estrechamente con el movimiento cluniacense, que devolvería a la Iglesia a su máximo esplendor con san Gregorio VII.

Sin embargo, antes de lograrlo, fue el Imperio el que liberó al papado del control de las familias nobles romanas e inició el movimiento que conduciría a la reforma gregoriana.

---

[20] M. Greschat - E. Guerriero (eds.), *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsamo Balsamo, San Paolo, 1994, vol. I, cap. IX, H. ZIMMERMANN, *I Papi del "secolo oscuro"*, pág. 173.

[21] *I Papi e gli antipapi*. Milán, Tea, 1993, entrada *Giovanni XIX*, editado por Silvio Solero, pág. 58.

[22] Cf. L. L. GHIRARDINI, *Il papa fanciullo: Benedetto IX (1032-1048)*, Parma, 1980.

[23] M. GRESCHAT - E. GUERRIERO (eds.), *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1994, vol. I, cap. IX, H. ZIMMERMANN, *I Papi del "secolo oscuro"*, pág. 168.

[24] *I Papi e gli antipapi*. Milán, Tea, 1993, entrada *Benedetto IX*, editado por Bruno Andreoüi, pág. 58.

El papa Benedicto IX era muy mundano e incluso había "abrigado planes de matrimonio", razón por la cual "se vio obligado a dimitir".[25] Primero, los Crescenzi se opusieron a él con el antipapa **Silvestre III** (1045), quien solo se estableció brevemente en Roma. Luego, el joven papa Benedicto IX, de los condes de Tusculum, "fue persuadido a ceder su dignidad papal por dinero al rico arcipreste romano Giovanni Graziano, su padrino, quien se convirtió en papa con el nombre de **Gregorio IX** (1045-1046), pero al hacerlo se ganó la reputación de hombre simoníaco".[26] Bajo la guía del emperador alemán Enrique III, en diciembre de 1046, se reunió un sínodo en Sutri, que posteriormente concluyó en Roma, que indujo al simoníaco Gregorio VI a dimitir y suspendió al antipapa Silvestre III del estado episcopal. Finalmente, se confirmó la abdicación del tercer papa de los condes de Túsculo, **Benedicto IX**.

Petrus

[25] M. GRESCHAT - E. GUERRIERO (eds.), *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1994, Vol.. I, cap. IX, H. ZIMMERMANN, *I Papi del "secolo oscuro"*, pág. 169.

[26] M. GRESCHAT - E. GUERRIERO (eds.), *Il grande libro dei Papi*, Cinisello Balsamo, San Paolo, 1994, Vol. I, cap. IX, H. Zimmermann, *I Papi del "secolo oscuro"*, pág. 169.